

Transformaciones globales , “nudos” y “tragos agrios” de la industria vitivinícola: el caso del valle de Casablanca, Chile

Ponencia basada en una investigación terminada (tesis doctoral).

Grupo de trabajo 5: Desarrollo rural, globalización y crisis

Pamela Caro Molina.

Doctora en Estudios Americanos.

Directora Centro CIELO –Centro de Investigación y Estudios en Familia, Trabajo y Ciudadanía-,
Universidad Santo Tomás.

Resumen:

La ponencia aborda la vinculación entre los cambios en el uso del suelo y modelo de producción vitivinicultura industrial surgido en los noventa y las transformaciones espaciales -paisaje, territorio-, poblacionales -incluyendo sus efectos en las familias-, y laborales. El *boom* de la viticultura del valle apoyado en la compra y habilitación de tierras para el cultivo, plantación de cepas finas, instalación de sistemas modernos de riego y mecanización de cosechas y vendimia, se presenta bajo un desarrollo dual, riqueza empresarial y pobreza laboral. Constituye el resultado de una investigación doctoral realizada entre 2011 y 2012, desde un enfoque interpretativo hermenéutico, utilizando metodología cualitativa, basada en entrevistas a trabajadores/as de la industria, informantes clave y revisión analítica de fuentes secundarias.



Valle de Casablanca, 2012 (Pamela Caro)

Palabras claves: vitivinicultura industrial, desarrollo dual, precariedad laboral.

Introducción

Casablanca, ubicado en la región vitivinícola del Aconcagua, tiene como principal actividad económica la producción de uva de vinificación, elaboración de vino y actividades conexas. La fuerza de trabajo que se desempeña en sus viñedos y bodegas proviene en gran parte de la ciudad de Casablanca y localidades rurales cercanas. Es la comuna más extensa de la V región y al mismo tiempo la menos poblada. Se encuentra dividida en 13 distritos. En cinco hay plantaciones vitivinícolas.

Desde el punto de vista geográfico e hidrográfico la cuenca del Estero Casablanca se encuentra ubicada en la vertiente occidental de la cordillera de la Costa, en la que se pueden distinguir cuatro

valles¹ de relevancia, que en su conjunto son llamados “*Valle de Casablanca*” (Riffo (1), 2008: 4). Desde que el Estado, a través del Servicio Agrícola Ganadero -SAG- el año 2001, promulgó la ley de zonificación vitivinícola y denominación de origen, con el decreto N° 464 para los vinos producidos en el país, comenzó a etiquetarse el vino que se producía con uvas cosechadas en Casablanca, posicionándose el valle en el país y el extranjero como el mejor para los vinos blancos (Molina, 2008: 13).

Mutaciones del paisaje y usos del suelo

El proceso de transformaciones espaciales es el rasgo más destacado de las últimas décadas. Una parte significativa del espacio agrícola ha experimentado cambios en la estructura del uso del suelo post-reforma agraria. Consecuencia de ello es un valle que presenta nueva alta dinámica espacial producto del proceso de reconversión productiva vinculado a la modernización económica y tecnológica (Troncoso, 2006: 104). Hasta la década de 1980, era una comuna de agricultura tradicional, cultivos de cereales, trigo, maíz, avena y plantas forrajeras para la ganadería como la alfalfa, que con el paso del tiempo dejaron de ser competitivos, y en menor medida chacras para el autoconsumo o venta. La ganadería lechera, constituida por productores medianos, grandes y cooperativas era el principal motor económico de la comuna. En la actualidad sigue teniendo un peso importante que comparte con la vitivinicultura.

En 1982 el enólogo Morandé, inspirado en lo que observó en California, plantó las primeras 20 hectáreas de *Chardonnay*, *Sauvignon blanc* y *Riesling*. Fue pionero en visualizar las potencialidades del valle, imitado tímidamente por otros. De hecho, la gigante Concha y Toro quien había encargado inicialmente el estudio, desechó el proyecto². El valle fue el primero en la región que adquirió fama mundial, y uno de los precursores en constituirse legalmente, al que luego siguieron San Antonio, Limarí y Leyda. En 1985 presentó sus primeros vinos a la Asociación de Ingenieros Agrónomos-Enólogos, quienes quedaron gratamente sorprendidos. Nueve años más tarde se funda Viña Morandé enfocada en variedades *premium*. En 1989 había sólo 90 hectáreas plantadas, pero a partir de ese momento la situación cambió radicalmente iniciándose el *boom* de la viticultura (Riffo (a), 2008; Troncoso, 2006).

En las cepas blancas la participación de Casablanca equivale a casi el 20% de la producción del país (Troncoso, 2006: 95). Gracias a una experiencia de certificación con el protocolo Eurepgap³ (Molina, 2008: 8-9), el valle se ha convertido en la cuna de los vinos blancos *premium* de Chile, aunque lentamente se abre a nuevas cepas (Riffo (a), 2008: 11). Se ha incursionado en tecnología agroindustrial y una organización racional de la fuerza de trabajo. Aunque en superficie y volumen de producción está por debajo de otros valles como Maule, Curicó y Maipo, la calidad de sus vinos significa que sus precios son superiores casi en un 40%. El 90% de la producción se exporta.

La fortaleza está en la calidad. Es así como 49 de las viñas nacionales directa o indirectamente está relacionada con Casablanca. El diferencial del precio promedio de una caja también se expresa en el valor de la uva. Un kilo de *Sauvignon blanc* del valle se cotiza a US\$ 1.10 contra los 40 centavos de dólar de la zona central. La reestructuración actúa como una fuerza espacial de importancia, apoyándose en la compra y habilitación de tierras apropiadas para el cultivo; plantación de cepas finas;

¹ Un valle es una depresión de la superficie terrestre, entre dos vertientes, de forma alargada e inclinada hacia un lago, mar o cuenca endorreica, por donde habitualmente discurren las aguas de un río (valle fluvial) o el hielo de un glaciar (valle glaciar).

² www.megustaelvino.cl. Reportaje septiembre 2011.

³ De Buenas Prácticas Agrícolas creado por la Euro-Retailer Produce Working Group, en 1997, que fija estándares de seguridad alimentaria, ambientales y laborales para la producción agrícola. www.globalgap.org. Recuperada en julio 2011.

instalación de sistemas programados de riego por goteo, sistemas para combatir las heladas, mecanización de cosechas y vendimia, y sistemas de conducción a través de espaldera. En el caso de las bodegas, los esfuerzos de conversión se dirigen a la construcción y/o remodelación de infraestructura de almacenaje, compra de cubas inoxidable y adquisición de equipos para su funcionamiento (Troncoso, 2006: 95-104).

El modelo agrícola en el que estuvo basada la economía del valle cambió. Se produce una conversión de productores de leche a vino, aunque sin perder la primera distinción, pues la antigua actividad se transformó hacia una producción intensiva, caracterizada por la utilización de menos tierra para la misma producción lechera, manteniendo el lugar 4° o 5° en la producción del país. Condiciones edafoclimáticas, su cercanía con el mar, la baja altura de la cordillera de la costa y la ubicación estratégica que conecta la ciudad capital (80 kms de Santiago), la ciudad turística, patrimonial y el primer puerto de Chile en despachos (40 kms de Valparaíso), y la extensa tradición en servicios de transporte, la consolidan como un centro de abastecimiento agroalimentario (Molina, 2008: 11; Pino, 2010: 39).

El paisaje rural experimentó transformaciones radicales por la instalación de bodegas cuya arquitectura destaca visiblemente en el espacio comunal. Se aprecia en el paisaje que ofrecen las viñas, a ambos costados de la Rutas-68, bodegas que simulan verdaderos palacetes post-modernos, acompañados de restaurantes y casas de huéspedes de lujo para la visita de turistas y compradores/as, panorama que contrasta con los índices de pobreza y bajo desarrollo de los/as habitantes y trabajadores/as. *“La calidad del vino está bien, pero la situación de los trabajadores/as es mala, ellos/as pagan el precio”*⁴ (enólogo viña). Con el fin de obtener precios competitivos, los costos de producción se reducen precarizando las condiciones laborales, congelando salarios y vulnerando derechos.

En la década de 1990 aumentó la superficie hasta 6.021 hectáreas, distribuyéndose en 4.605 de cepas blancas, es decir, 76% y 1.415 de cepas tintas, 24%, (Catastro vitícola nacional, 2010, SAG, anexo 1).

En el 2011, del total de vino producido en el país, Casablanca aportó el 16%⁵. La transformación de cultivos vino acompañada de una nueva racionalidad productiva, con innovaciones y nuevas formas de organización empresarial. Hubo productores que se adaptaron, como es el caso de los que emprenden una reestructuración de sus cultivos e intentan insertarse en los circuitos económicos actuales; y otros que no, principalmente por la falta de capital.

La Asociación Vitivinícola tiene entre sus socios 44 empresas. La superficie plantada de sus miembros, representa el 94% de total plantado, con 5.680 hectáreas⁶ (ver anexo 2). Existen otras 31 empresas vitícolas, no socias (Troncoso, 2006). La presencia de los dos más grandes conglomerados chilenos como San Pedro (familia Luksic) y Concha y Toro (familia Guilisasti y Larraín), en el primer caso, se da a través de Viña Mar que es filial del Grupo Económico, en el segundo caso, a través de la presencia de cuatro fundos.

El 77% de la superficie regional está destinada al rubro vitivinícola (anexo 3). Según la Asociación el potencial de crecimiento en cuanto a recurso edafoclimático es de un 100% (Pino, 2010: 37-39).

⁴ Entrevista realizada para la publicación holandesa “De nieuwe wijnmarkers. Speurtocht naar eerlijke wijnen uit nieuwe wereldlanden”, de OXFAM-NOVIB y Baarsma wine Group. (Bóxer, R. 2006), traducción libre realizada por Janny Van Dereg, citado en Molina, 2008.

⁵ Reporte de vinos con Denominación de Origen. Sub departamento de viñas y vinos. SAG. 2011.

⁶ www.casablancavalley.cl. Recuperada abril 2012.

Cuando las bodegas desarrollan una integración vertical de sus actividades, disponen de predios o fincas para la producción propia de materia prima, contribuyendo a la concentración de la propiedad. Realizan la elaboración del vino, junto con su comercialización. Las de mayor tamaño practican también la integración horizontal a través de contratos con viñateros del área (pequeños y medianos) que los abastecen de uva, a los cuales prestan asistencia técnica y proveen de insumos o financiamiento, estimulando la modernización de sus viñedos (Riffo (a), 2008: 18). Esta modalidad alcanzaría al 63% en Casablanca. Viñas compran la producción a pequeños productores. Más que una cadena, podemos traer la imagen de lazo, en que se ahorca o se afloja según las condiciones del mercado mundial y las necesidades de las vinificadoras (Aguilar, 2010: 17).

Existe también una integración vertical en la cadena mundial. A las empresas chilenas les aporta tecnología y canales de distribución, a las extranjeras, una diversificación de la producción, y bajos costos de tierra y mano de obra. La frontera vitícola en Casablanca avanza gradualmente sobre ecosistemas frágiles, incorporando nuevas superficies antes consideradas tierras improductivas, como laderas no ocupadas por la agricultura tradicional o sectores en pendiente, espacios anteriormente considerados marginales por la inaccesibilidad de agua pero que, por las especiales condiciones de insolación y sequedad favorecen el desarrollo del cultivo. Se implementan modernas técnicas de artificialización del medio natural, como la tecnificación del riego y fertilizantes, obteniendo aumentos notables de la productividad de la tierra, pero con efectos futuros si no se toman anticipadamente medidas de mitigación y protección frente al deterioro de estos ecosistemas (Troncoso, 2006, citado en Riffo (b), 2008: 31).

En respuesta a la alta plusvalía y rentabilidad del Valle, han surgido proyectos inmobiliarios dando un uso no agrícola a importantes terrenos, con parcelas ubicadas cerca de Santiago y Viña del Mar, dirigida a personas y familias adineradas que buscan una segunda vivienda en una parcela estilo “sureño”, a corta distancia, que pueden visitar tanto en vacaciones como los fines de semana (Pino, 2010: 40).

Propiedad de las tierras vitivinícolas

El estudio realizado por Troncoso (2006: 126-129) da cuenta de un fuerte y grave problema de concentración de la tierra. El autor compara los roles agrícolas del servicio de impuestos internos –SII– e información de número de predios, otorgada por el SAG, entre los años 1995 y 2003, identificando claramente dicho fenómeno.

Para 1995 la actividad se desarrollaba en 17 predios, ocupando una superficie de 1.364 hectáreas. Solo un propietario poseía más de un predio. En el año 2003, un total de nueve propietarios poseían más de un predio y en el caso de uno de ellos llegó a un concentración de 14 predios. Las transformaciones ocurridas traen consigo un recambio de los agentes productivos y nuevas relaciones entre estos, marginando a los propietarios de predios de escasa capacidad financiera, quienes han tenido que vender o arrendar, iniciando con ello un proceso de abandono paulatino de tierras (Troncoso, 2006: 126-128).

Los nuevos inversores, a su vez demandan tierras para implementar una producción más intensiva, mientras la oferta ha estado constituida básicamente por fracciones medianas, provocando que la concentración sea mayor. Las mutaciones desarrolladas por estos nuevos empresarios implican un emprendimiento productivo a mayor escala, convirtiéndose la producción en un “negocio agrícola”, cuyo objetivo primordial es obtener máxima rentabilidad. Del conjunto de actividad silvoagropecuaria, las explotaciones de gran tamaño (cerca de un 2%), son las que ocupan la mayor cantidad de la tierra (cerca de un 30%) (Aguilar, 2010: 10).

Campesinos y antiguos parceleros beneficiados de la reforma agraria se han visto obligados a vender sus tierras a bajo precio. En Tapihue hubo parceleros que prácticamente “regalaron” sus parcelas, pues “venía gente que tenía plata y les ofrecía entre 300 mil y 400 mil pesos por una parcela ... cuando llegaron estos señores instalando viñas ahí empezaron a vender” (Trabajadora, 61 años). La venta de tierras generó descampesinización (Riffo (b), 2008: 33-34) y asalarización.

Los nudos de la industria: desarrollo dual

La vitivinicultura en Casablanca es una industria vinculada a la globalización, dinámica y abierta a la economía mundial (de hecho los municipios de Casablanca y Napa firmaron acuerdos).

El Estado ha ayudado a la industria, a través de proyectos PROFO –Proyectos Asociativos de Fomento- de CORFO –Corporación de Fomento de la Producción-, Ministerio de Economía, para inversiones en infraestructura y constituir en el 2001 la Asociación de Empresarios Vitivinícolas. Sin embargo, como polo emergente, no presenta un desarrollo equitativo de los diferentes segmentos sociales de los encadenamientos productivos. A juicio de analistas⁷ presenta un desarrollo dual; es un valle fragmentado en dos, pues por una parte está el exitoso sector empresarial y en el otro los precarios grupos sociales como los/as temporeros/as y la comunidad local, que en su mayoría no participa de la bonanza económica, ni del aumento de conocimiento y tecnología. Está por un lado un sector de punta representado por las viñas, y por otro el resto del valle, rezagado y sin potencialidad autónoma para un desarrollo territorial equilibrado e inclusivo. Dicha dualidad se presenta con fuertes desequilibrios internos sin distribución; los sindicatos no tienen poder de negociación y no existe un ambiente que facilite la innovación en la relación capital - trabajo. Se conforman dos realidades paralelas, el sector empresarial desplegando su iniciativa y creando una industria exitosa, de renombre mundial, innovadora, moderna, posicionando a Chile en el mundo; y los otros actores sociales, en especial los/as temporeros/as, presentan una situación de desorganización social producto de la precariedad y estacionalidad del empleo. En síntesis es un sector de punta que está de espaldas al pueblo, comunidad y sus trabajadores/as.

Se configura una estructura productiva que, si bien es heterogénea, está dominada por empresas grandes y medianas, generándose densidad del tejido empresarial en el territorio. Aunque hay asociación local entre las principales viñas, no hay encadenamiento entre empresas que pudiera favorecer el desarrollo endógeno territorial (Aguiar, 2010: 13-16). Desde el punto de vista medioambiental, “en Casablanca lo que más se valora es la uva (...) Casablanca está actualmente dedicado a vender clima y suelo pero no territorio, por lo que al clima y suelo se le debe agregar la gente y su identidad cultural”⁸.

Existe una disociación entre el desarrollo turístico que promueve la Asociación a través de la Ruta del Vino, y las potencialidades que ofrece la comuna (Molina, 2008: 18). Es una industria que atrae por estar asociada a una actividad de elite, por ello empresarios de otros rubros incursionan en esta industria, no con afán exclusivo de ganancias, sino por el “gusto” de tener su propia producción de vinos⁹. Entre ellos accionistas de Falabella y Lan Chile; empresario radiofónico; empresario educacional; de la industria de las Isapres, entre otros (Aguiar, 2010: 9).

⁷ Gonzalo Falabella y Juan José Rocca, docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. www.facso.uchile.cl/noticias/2009/investigación_casablanca_fn.html.

⁸ Idem.

⁹ “El negocio vitivinícola es como un canto de sirena para personajes que hicieron fortuna en otros rubros (...) Pero lo de ‘negocio’ es relativo. Quienes entran lo hacen más por gusto que por un afán de rentabilidad, aunque si la operación se autofinancia tanto mejor”. La Tercera, 5 de septiembre de 2004, citado en Aguiar, 2010: 9.

Las actividades económicas predominantes en la generación de puestos de trabajo en la comuna, son en primer lugar, la agricultura (que incluye producción vitivinícola, frutícola y ganadera, y en mucho menor medida forestal) (anexo 4). Donde se concentra la población activa de la comuna es la agricultura, siendo prioritaria en el caso de los hombres, y adquiriendo el segundo lugar de importancia para las mujeres, después de servicios comunales y sociales (prima el empleo doméstico). En la rama agricultura, la principal sub rama es la producción primaria. Recién en sexto lugar está la industria, que en el caso de este sector, es la participación en bodegas, lo que indica que a nivel industrial la vitivinicultura no ofrece gran cantidad de empleo. Una bodega requiere aproximadamente diez trabajadores/as, exigiendo un nivel de calificación más alto que en la producción primaria. Para las diez bodegas del valle, se requiere sólo 100 obreros/as calificados, con una relación laboral más estable. El empleo en actividades primarias es esencialmente estacional, ampliándose su oferta sólo en las cosechas.

Para el total de trabajadores/as de la comuna, la gran empresa representa sólo el 5,1% de los empleos (casen, 2009). El 39% de las personas se desempeña en microempresas, potenciales generadoras de empleo, sin embargo con una fuerte vulnerabilidad en relación a su crecimiento y alta volatilidad de ingresos. Llama la atención que un 27% de las personas desconozca el tamaño de la empresa para la que trabaja.

La percepción de la comunidad acerca del desarrollo empresarial apela directamente a una desvinculación entre ambos actores. El presidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos enfatiza en la falta de acercamiento de las empresas con la comunidad organizada y la inexistencia de espacios de diálogo. El único beneficio es el empleo, pero bajo condiciones salariales precarias. Las empresas no han logrado relaciones permanentes, ni sustentables con las organizaciones sociales. Desconocen la realidad, problemas y necesidades de la comunidad. *“La viña ha sido un aporte, pero para la bonitura del valle. Porque tú ves y dices: que lindo el valle, pero no ves el interior, el problema que tenemos nosotros los Casablanquinos...porque si se da cuenta la ruta del vino no pasa por Casablanca. Si usted va a Valparaíso, al rodoviario ve que dice con toda pompa “Ruta del Vino” y a los turistas me los traen... los pescan allá en el crucero, el operador por la ruta y los llevan al House de Veramonte y al Indómita Wine, uno que otro turista huacho que queda por aquí que yo sepa ... ellos tienen todo ahí, sus productos, que le venden el llavero, el gorro, el jockey, la polera que dice Viña Veramonte, entonces el turista compra allá todo, le meten el almuerzo, el vino, entonces el turista no conoce Casablanca ... a mí me da risa y vergüenza”* (Molina, 2008: 19).

Inicialmente los actores de la comunidad forjaron grandes expectativas con el desarrollo de esta industria. Sin embargo, en sus 20 años perciben que el desarrollo empresarial se ha generado *“a espaldas”* de la población local, utilizándola como mano de obra estacional, salvo algunas excepciones en la donación de recursos para jardines infantiles (Hogar de Cristo). Se encontró una disociación entre la formación que entregan los liceos (electricidad, administración y mecánica automotriz) y las posibilidades de empleo calificado en las viñas.

Existe una ausencia total de viñas con su casa matriz en la comuna. La industria agroalimentaria sólo figura con un 6% de las patentes comunales, porque las viñas no pagan su patente en Casablanca, sino que en las comunas donde se encuentran sus casas matrices (Molina, 2008: 10).

Dirigentes vecinales demandan un aporte en las áreas de educación, capacitación y turismo, que redunde en un desarrollo sustentable: *“...nosotros teníamos otro sueño con eso que la comuna creciera... a hacer ellos mismos (empresarios) colegios de viticultura, a ayudar más a la comunidad. ... sin ir más lejos, ninguna viña tiene en Casablanca una oficina y qué costaría una oficina de tres por cuatro donde diga Viña Concha y Toro por ejemplo”* (dirigente vecinal).

El trago “agrío”, la precariedad laboral

Ya en 1990, investigadores avizoraban la presencia del temporero/a en desmedro de relaciones de estabilidad (Falabella, 1990: 262). Son temporeros-permanentes, pues año tras año trabajan en la misma empresa. Tienen su puesto casi asegurado, pero en un marco de desconfianza y falta de garantías.

La población rural de Casablanca está atrapada en un proceso de proletarización, que en palabras de Kay (1995: 77) favorece a los capitalistas rurales, porque elimina la competencia de los pequeños campesinos en la producción agrícola y los transforma en mano de obra barata y desechable. Por el alto nivel de rotación serían los “*sobrantes*” en el lenguaje de Castel (2009).

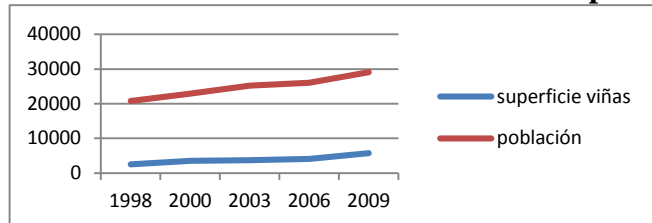
El proceso de modernización vitivinícola es concentrador y excluyente. La expansión de la vitivinicultura se produce cuando el país retorna a la democracia, con altos niveles de pobreza, por lo que la generación de oferta de empleo asalariado fue vista con muy buenos ojos. Sin embargo, con dos décadas de producción, el crecimiento de la industria es evidente y un modelo a difundir e imitar, que no va acompañado de un desarrollo de la población trabajadora, ni siquiera para el personal de planta, que no ha logrado superar el techo del salario mínimo. “*La gente gana el mínimo, es una miseria, la gente necesita tener su comida y todo para salir a trabajar*” (Temporera, 59 años). Se trata de una mano de obra que con el salario que gana no alcanza a reproducirse materialmente de manera digna, si no es acompañado de un aumento de sus exiguos ingresos por la realización de horas extras que, en realidad ya no se hacen para enfrentar una demanda excepcional de trabajo, sino que, para aumentar salarios miserables, o bien a través del endeudamiento que genera altos niveles de angustia, adaptándose (Sennet, 2000).

El patrón asalariado caracterizado por mayor itinerancia, flexibilidad y precariedad laboral, implica “*vivir al día*”. Aun así están obligados a ahorrar para vivir, resultando una gran paradoja, cómo se hace eso si “*se come todo lo que se gana*”.

Cambios en la estructura poblacional

La presencia de las viñas, significó la llegada de trabajadores/as migrantes, solos o con sus familias, quienes se instalaron y quedaron a vivir, estableciendo una relación con las redes de soporte público, como vivienda y educación. El estudio de Molina (2008) reveló la existencia de una percepción discriminatoria de parte de los habitantes locales hacia el afuerino, vinculándolos con la delincuencia y las “*malas costumbres*”. El gerente de la Asociación de Viñas planteó el 2008 que se contrata mano de obra migrante porque se busca trabajadores/as calificados y con experiencia previa, por ello llegan entre 3.500 a 5.000 trabajadores/as en la vendimia, generando problemas para la comunidad local, porque aumenta la delincuencia, y colapsa el consultorio y el transporte. “*Al empresario lo que más le interesa de la mano de obra temporal es que sepa hacer bien la pega... por eso aquí se trae gente de Colchagua, son gallos que han trabajado toda la vida en viñedos y saben perfectamente las pegas... es mucho más eficiente...*” (Molina, 2008: 17).

Los antecedentes presentados nos hacen posible enlazar el crecimiento de la población con la expansión de las viñas, si se analiza la variación de la población (anexo 5). A partir de la implantación de los viñedos, la población urbana de la comuna ha aumentado considerablemente.

Gráfico 1: Evolución del crecimiento de la población y superficie viñas

Elaboración propia en base a catastro vitícola SAG y Casen 2009

Con la serie de datos Casen es posible constatar el aumento del crecimiento total de la comuna y la sostenida disminución de la tasa de ruralidad, que del 36% del año 1994 se redujo al 17,5% en el 2009. La población urbana creció explosivamente duplicándose en quince años. De casi 12.000 habitantes urbanos en 1994 se pasa a casi 24.000 en 2009. Lo que decantó en un proceso de construcción de viviendas sociales, bajo la figura de villas de pequeñas casas pareadas o *blocks* de departamentos, todas adquiridas vía subsidio habitacional por residentes de Casablanca, que como se verá más adelante son arrendadas a afuerinos, configurando un tipo de pobreza vertical. Característico de zonas urbanas que esconden bajo fachadas de concreto situaciones de pobreza y hacinamiento. A modo de ejemplo, familias de seis miembros, habitan en un hogar con dos dormitorios de pequeñas dimensiones. En el dormitorio principal está la cama matrimonial y la cuna de la guagua. En el segundo dormitorio, duermen tres hijos, en dos camas. En el pequeño espacio del living y comedor mantienen una gran cantidad de elementos, muy juntos unos de otros.

La crisis del agua

Cuando se instalaron las viñas, además de las bondades del clima, se consideró como valor la existencia de agua. Sin embargo, en la actualidad hay una sequía grave que ha dificultado que ríos y esteros renueven las napas subterráneas. Viñas y lecherías generaron una creciente demanda, motivando la construcción de diversos pozos profundos, reduciendo el recurso para campesinos y comunidad, dado que el agua de los tranques se agota rápidamente en verano, y los más pobres no cuentan con pozos profundos y equipamiento de riego¹⁰. La consecuencia más evidente es la imposibilidad de los campesinos de producir para el autoconsumo, teniendo que acceder a los alimentos a través del mercado. “*Antes no tenías ni siquiera que salir a trabajar, porque antes uno cosechaba las cosas y ahora hay que comprarlas*” (trabajador, 63 años).

La falta de agua ha demorado los resultados de la postulación de familias al subsidio rural, pues el Ministerio de Vivienda no entrega dicho beneficio a terrenos sin agua. Ha cambiado también la forma de recrearse de las familias. Ya no hay esteros y lagunas, con sauces frondosos, para “veranear”. Se atribuye la responsabilidad a los pozos profundos de las viñas. “*El estero tenía harta agua, la gente se bañaba*” (trabajadora, 61 años).

El uso de las napas para fines agrícolas es más intensivo entre octubre y abril y casi nulo en invierno. La superficie regada con estas aguas se estima en aproximadamente 5.200 hectáreas. Cuando existe suficiente disponibilidad de recursos superficiales, debido a la buena operación de los embalses, la explotación de aguas subterráneas actúa como complemento del riego superficial. La importancia de las aguas subterráneas se puede inferir de la cantidad de pozos (109) existentes en el área (Riffo (a), 2008: 6).

¹⁰ Proyección 2010. SERPLAC. I Municipalidad de Casablanca: 48.

La cuenca de Casablanca no dispone de cursos de agua principales, sino que se encuentra disectada por una serie de quebradas y pequeños esteros, que dependen únicamente de las lluvias (Flores y Mansilla, 1990: 19). El estero Casablanca recibe el aporte de otros tributarios, derivados de la cordillera costera, que no presenta acumulación de nieves; los tranques construidos en la década de 1930, se encuentran en obsolescencia y presentan baja capacidad de almacenamiento, que permite en la práctica el regadío de sólo 2.400 hectáreas. Además, el sistema de riego por goteo que permite optimizar el recurso agua, es incipiente (13%), predominando los sistemas tradicionales de riego por inundación y surco (Riffo (b), 2008: 42-43).

La crisis hídrica se ha agudizado los últimos cuatro años, causando preocupación de autoridades de gobierno y productores, quienes ven con incertidumbre el futuro¹¹. Es evidente la responsabilidad de las viñas en la crisis, cuestión que denuncian los dirigentes de los 16 APR (Programa de Agua Potable Rural) de la comuna. Señalan que las viñas, con tres y cuatro pozos de agua, han secado canales y esteros, pero también responsabilizan a quienes otorgan las autorizaciones del uso del agua sin planificación. Agudiza el problema la construcción de parcelas de agrado que están irrumpiendo en los alrededores del pueblo y que vuelven a construir nuevos pozos para sus usos personales (piscinas y extensos jardines).

Conclusiones

Los procesos de transformación productiva en Casablanca en los últimos veinte años, desarrolló una industria que potenció su crecimiento y tecnologización, produjo privatización y concentración de la tierra, en el marco del modelo de desarrollo neoliberal y globalización. Se han producido cambios en la forma de producir, asociados a factores macroeconómicos como la apertura y necesidad de salir a competir en mercados internacionales. Se produce el tránsito desde una tradición productiva ganadera – lechera, con utilización de fuerza de trabajo mayoritariamente masculina, basada en el sistema de inquilinaje, a una producción vitivinícola que se expande, incluso ya no sólo en terrenos del valle, sino también de las laderas de los cerros, con utilización de fuerza de trabajo mixta. El valle se transforma radical y progresivamente, a través de la introducción de una producción vitivinícola nueva, por las cualidades de clima y suelo de la zona, privilegiados para la elaboración de un vino *premiun*.

Como industria no tuvo un origen campesino local. Es generada por agentes foráneos a la agricultura misma y al valle. Empresarios de otras ramas productivas que deciden invertir en el vino, o empresarios agrícolas del valle, de tradición familiar en haciendas ganaderas y lecheras, que reconvierten sus fundos a viñedos, dado el éxito de las primeras plantaciones. La comunidad local y pequeños productores agrícolas han estado ajenos a este fenómeno, produciéndose un desarrollo territorial dual, entre una industria pujante y glamorosa, que no tributa en la comuna, y que da un empleo cada vez más inestable, y una población que si bien trabaja para ella, no ha visto mejorada su calidad de vida, salvo por la pavimentación de los caminos laterales, realizado para evitar el derrame del vino. Para la población rural uno de los principales efectos negativos es el déficit de agua generado por el elevado consumo de la industria, que los ha dejado sin poder producir e incluso se constituye en una barrera para la obtención de subsidio rural.

¹¹ Avances resultados de investigación proyecto “Diagnóstico acabado de la Cuenca del Valle de Casablanca utilizando Tecnología Geoespacial”, del Centro Avanzado de Gestión, Innovación y Tecnología para la Agricultura (CATA) de la Universidad Técnica Federico Santa María
<http://www.santiago.usm.cl/noticia/2011/11/16/investigadores-usm-realizan-diagnostico-del-recurso-hidrico-de-las-cuencas-del-valle-de-Casablanca/>.

El aumento de la superficie plantada es extremadamente notable. Hoy, planicies, cerros y laderas copan las más de seis mil hectáreas de parras plantadas en el valle. Fenómeno que ha ido acompañado de un crecimiento igualmente considerable de la población, especialmente urbana. Actualmente hay un mayor volumen de población viviendo en asentamientos urbanizados, sin embargo su procedencia cultural es campesina y rural, generándose una mixtura interesante de analizar en las formas de habitar los espacios domésticos y comunitarios.

La transformación productiva generó un recambio de agentes productivos, los pequeños agricultores han ido vendiendo sus tierras, produciéndose un proceso de concentración de la propiedad de la tierra. El perfil de los nuevos empresarios cambia. Ya no residen en la zona, sino que en Santiago y en algunos casos en California.

Anexos:

Anexo 1: Tabla n°1: Evolución de superficie y n° de plantaciones comuna Casablanca

Año	Superficie de vides de vinificación (hectáreas)
1989	90 ¹²
1990	1239 ¹³
1997	1720
1998	2501
1999	2997
2000	3578
2001	3652
2002	3693
2003	3693
2004	3829
2005	4115,5
2006	4115,5
2007	4142
2008	5680
2009	5709
2010	6021,18

Elaboración propia en base a catastros vitícolas 2000 – 2010. SAG.

Anexo 2:

Viticultores			Viñas		Restaurantes
Agrícola	ARS	Ltda.	Viña	Veramonte	Equilibrio de Matetic
Agrícola	Canelo	Norte	Viña	Carmen	House Of Morandé
Agrícola	Canelo	Sur	Viña Casa	Lapostolle	Indómita

¹² Dato existente en Riffo (1), 2008, sin fuente.

¹³ Dato presentado en Troncoso, 2006, citando como fuente Seremi de Agricultura ,1990.

Agrícola El Ensueño Ltda	Viña Casablanca	Tanino de Casas del
Agrícola El Estero	Viña Casas del Bosque	Bosque
Agrícola Izaro	Viña Catrala	Estancia El Cuadro
Sociedad Agrícola La Rotunda	Viña Indómita	San Marco
Agrícola Los Alcornoques	Viña Kingston Family	
Agrícola Macaire	Vineyards	
Agrícola Mina del Agua	Viña Mar	
Sociedad Agrícola Santa Mirtha Ltda	Viña Matetic	
	Viña Morandé	
Agrícola y Ganadera Tierra Nuestra Ltda	Viña Quintay	
	Viña Santa Rita	
Agrícola Las Colinas de Tapihue	Viña Ventisquero	
Sociedad Agrícola De Los Pumas	Viñedos Orgánicos	
Agrícola y Viñedos Lo Ovalle Ltda	Emiliana	
Inmobiliaria Vista Hermosa Felipe Larraín	Estancia El Cuadro	
Agrícola Los Boldos de Tapihue	Viña Cono Sur	
Viñedos Valle de Casablanca		
Toribio Larraín L.		
Julio Hurtado (Fundo El Marco)		

Fuente: Asociación de viñas de Casablanca, www.casablancavalley.cl. 2012.

Anexo 3: Tabla n°2: Explotaciones según superficie y cultivos comuna de Casablanca, Censo 2007

Cultivo	Superficie	N° de productores informantes	Promedio de has por productor
Plantas forrajeras	4678,7	124	37,7
Plantaciones forestales ¹⁴	8763,9	158	55,46
Frutales	450	139	3,23
Viñas y parronales viníferos	4920,6	60	82
Hortalizas	157,2	110	1,42
Legumbres y tubérculos	81,4	68	1,19
Cultivos industriales	52,1	2	26
Cereales	26,3	13	2
Viveros	15,5	5	3,1
Semilleros	9,2	1	9,2
Flores	1,14	12	0,095

Fuente: Elaboración propia en base a Censo silvoagropecuario 2007

¹⁴ Consiste básicamente en la explotación de bosque de eucaliptus y pino insigne, que se distribuyen atomizadamente en pequeñas unidades de bosque en la comuna y con un fin primario, venta de metro ruma a madereras de la comuna y otras.
Fuente: Proyección 2010. SERPLAC. I. Municipalidad Casablanca.

Anexo 4: Tabla n°3: Participación laboral comuna de Casablanca por sexo:

Rama de actividad	Hombres	Mujeres	Total	N total
Agricultura, caza y silvicultura	28,8%	24,3%	27,3%	3208
Servicios comunales y sociales	11,6%	45,1%	22,7%	2673
Construcción	20,7%	0%	13,8%	1618
Transporte y comunicaciones	16,1%	1,8%	11,4%	1334
Comercio, restaurantes, hoteles	6,5%	20,5%	11,2%	1317
Industrias manufactureras	11,8%	5,4%	9,7%	1138
Otros	5,2%	2,9%	3,9%	458
Total	100%	100%	100%	11753

Elaboración propia en base a Casen 2009.

Anexo 5 (a) Tabla n°4: Evolución de la población rural y urbana por distrito, a través de los censos (1970 – 2002)

DISTRITO	AREA	1970	1982	1992	2002	Variación entre 1982 y 2002	Porcentaje de variación
Casablanca	Urbana	5514	7770	9610	14.170	6400	82,3%
	Rural	276	382	221	262	-120	-31,4%
Tapihue	Rural	612	541	637	691	150	27,7%
Vinilla	Urbana	--	--	62	108		
	Rural	525	664	1001	1.264	600	90,3%
Orrego	Rural	350	249	243	172	-77	30,9%
Lagunillas	Rural	822	724	708	686	-40	-0,5%
Valle hermoso	Rural	225	217	269	241	24	11%
San Jerónimo	Rural	165	138	70	61	-77	55%
Las Dichas	Rural	668	622	541	516	-106	-17%
Tunquén	Rural	374	176	181	175	-1	0,57%
Quintay	Urbana	---	---	541	772		
	Rural	572	594	123	87	-507	-85,4%
Pitama	Rural	559	554	611	722	168	30,3%
Orozco	Rural	867	993	1163	1367	374	37,7%
Ovalle	Urbana	---	---	---	150		
	Rural	778	589	547	529	-60	-10,2%
Total	Urbana	5514	7770	10213	15200	7430	95,6%
	Rural	6793	6687	5314	6773	86	1,3%
	Total	12307	14457	15527	21973	7516	52%

Elaboración propia en base a Censos de población y Vivienda, 1970, 1982, 1992 y 2002.

Anexo 5 (b) Tabla n°5: Resumen población y tasa ruralidad

Población Total comuna Casablanca	1970		1982		1992		2002		Variación 1982- 2002
	N	%	N	%	N	%	N	%	
Urbana	5514	44,8%	7770	53,7%	10213	65,8%	15200	69,2%	95,6%
Rural	6793	55,2%	6687	46,3%	5314	34,2%	6773	30,8%	1,3%
Total	12307	100%	14457	100%	15527	100%	21973	100%	52%

Elaboración propia en base a Censos de población y Vivienda, 1970, 1982, 1992 y 2002.

Bibliografía:

- Aguiar, Santiago (2010). La construcción de un perfil cualitativo de una empresa en el territorio del valle de Casablanca: gran empresa y estilos de desarrollo. Cuadernos de Estudios del Trabajo.
- Castel, Robert (2009). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Falabella, Gonzalo (1990). Trabajo temporal y desorganización social. *Revista Proposiciones* n°18. Santiago: Ediciones Sur Profesionales.
- Flores, Cristóbal y Heriberto Mansilla (1990). *Casablanca. Evolución histórica*. Santiago: Imprenta Gálvez.
- Kay, Cristóbal (1995, mayo-junio). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Revista Nueva Sociedad*, Nro 137.
- Molina, Johana (2008). La ruta de responsabilidad social empresarial en el valle de Casablanca: primeros pasos, dificultades y desafíos. Serie documentos n°4. Red Puentes. Santiago de Chile. Mayo, 2008.
- Riffo, Margarita (a) (2008). Modernización Vitivinícola en Chile y Argentina: El Caso de la Comuna de Casablanca (Valparaíso) y el Departamento de Luján de Cuyo (Mendoza). En *Actas jornadas cuyanas*.
- Riffo, Margarita (b) (2008). Impactos Espaciales y Socioeconómicos de la Vitivinicultura en Chile y Argentina. Santiago: Artículo Dpto de Geografía, Universidad de Chile.
- SAG (2010). *Catastro vitícola nacional 2010, elaborado por el sub departamento de viñas y vinos*.
- SERPLAC, Municipalidad de Casablanca (2009). *Proyección 2010*.
- Troncoso, Raúl (2006). *Efectos socioespaciales derivados de la viticultura. Caso comuna de Casablanca, V región de Valparaíso*. Memoria para optar al título de geógrafo. Escuela de Geografía. Universidad de Chile.